

6 JUNIO

Cuando decimos «no» a la violencia, imaginamos siempre un cuchillo, una bomba, una pistola. Para mí, sin embargo, es nuestra actitud lo que produce violencia. Por ejemplo, decirle a alguien que no sirve para nada, que es perezoso, que es tal, que es cual. Creo que eso constituye una grave violencia. Si vosotros y yo pudiéramos decidírnos con firmeza a decir «no» a la violencia y «sí» a la paz, con nuestra gentileza, nuestra actitud para con los demás, aun en lo pequeño... una sonrisa al encontrarnos, eso podría ser de gran ayuda.